

“ALGUNAS REFLEXIONES GENERALES SOBRE EL CONCEPTO DE UMBRAL Y DESTRUCTIVIDAD HUMANA INTRAESPECIFICA” *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

La historia de la humanidad está plagada de hechos tremendos de todas las formas de la destructividad del hombre hacia sus semejantes, pero también nos describe su lucha por el control de esa destructividad. La noción de una ‘maldad original’ que proviene de nuestro pasado animal, escindida y opuesta a lo ‘bueno y espiritual’ proveniente de Dios, fue la síntesis de los orígenes de nuestra cultura occidental judeo - cristiana. La meta de toda la educación del niño para el proceso de socialización, fue entonces el control de los ‘malos instintos’. Pero el psicoanálisis, con Freud, siguiendo la vieja línea renacentista de la idea de la razón, describió en la ‘maldad de los instintos’ no sólo la capacidad humana para la destrucción, sino también al eros constructivo. Al hacerse ésto, se encontró un camino para un reagrupamiento más científico y operativo del término vago y metafísico de ‘instinto’. Así, utópicamente, la cultura debiera ser el instrumento modelador de los impulsos instintivos. Sin embargo, según Freud (1930), la cultura, por el sufrimiento que origina la represión instintiva, ha llevado al hombre, lenta y hasta ahora inexorablemente, a otro tipo de tensiones y sufrimientos que podrían englobarse en los llamados ‘males de la civilización’. Me parece claro que en la teoría psicoanalítica, la idea de lo ‘bueno’ está incluida en el placer diferido de la satisfacción de las motivaciones yoicas, a través de la renuncia y doma adecuada, y sociosintónica de los impulsos, con la ganancia de la creatividad humana, el confort y la sutil regulación de la ‘ética grupal’. Como todos sabemos, ésto deriva de un óptimo equilibrio de todas las estructuras y fuerzas del aparato mental. Aquí adelanto la idea de que ‘un equilibrio óptimo’ contiene necesariamente la idea de ‘umbrales’.

Considero a la cultura como el agrupamiento de instituciones de cierta estabilidad. Particularmente importantes son aquellas instituciones de la Ley y el Gobierno que contienen a ese factor estabilizante que es la ‘ética grupal’. Sin embargo, en mi opinión, la idea que permanece fundamental, es que la cultura ha fracasado en ser la fuente de felicidad para una gran mayoría de los hombres, y lo que es aún peor, pareciera que la tecnología ha incrementado la capacidad de crueldad y dominio de unos grupos sobre otros -una situación muy parecida a la de las primeras hordas de antropoides-. De acuerdo con Ardrey (1966, p. 263): “En cuanto fuimos predadores también fuimos presas... el canibalismo ha estado prevalente desde entonces en toda la historia humana” (traducción mía), pero la tecnología ha ‘mejorado’ y disfrazado estos impulsos canibalísticos. Me referiré más adelante a estas generalizaciones en relación a la historia de la especie, pero

* Publicado en Cuadernos de Psicoanálisis, Vol. VII, Enero – Junio, de 1974.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

hay que hablar de un obstáculo casi insuperable y al que hay que darle la vuelta: la época histórica es de unos miles de años, casi nada en la evolución de las especies; en cambio, la época de cierta precisión estadística es apenas de unos decenios. Por ésto creo que debemos admitir, con reservas, la utilidad de las conjeturas.

Como analistas podemos estudiar las sutilezas de los individuos en tratamiento, pero creo que podemos colaborar más para entender la destructividad intraespecífica del humano, cuanto más expliquemos metapsicológicamente la interacción del complejo de la cultura - sociedad con los individuos, suministrando así material para el estudio del cambio social. Pero aquí de nuevo hay otro problema: el obstáculo conceptual de cada ciencia particular. A éste no podemos darle la vuelta sin aislar más la teoría analítica. Para disminuir este obstáculo conceptual, podemos hacer analogías válidas que nos conduzcan a 'conceptos puente', y a que éstos "puedan emplearse como argumentos inductivos para sugerir hipótesis por la relevancia de los aspectos o fenómenos semejantes" (Analogy in Science. Enc. Brit. 1962, pp. 863-864).

Siendo éste un trabajo muy general, que pretende sólo llamar la atención acerca de la ventaja del empleo del concepto puente de umbral, es inevitable el uso de conjeturas y analogías en el sentido arriba explicado. Pero partiendo de la clínica que nos lleva a terrenos de todos conocidos, permítanme presentarles dos breves viñetas de material analítico de pacientes:

Un estudiante adolescente activista comunicó en una sesión: "Ayer hubo una tormentosa asamblea en el comité de huelga donde la radicalización de los diversos sectores fue más notable, pues se trató de la provocación para un enfrentamiento directo con el ejército... Usted sabe, en cada asamblea de éstas estoy muy angustiado y no se qué partido tomar, pues todos me parecen tener una solución y una parte de la verdad en la lucha por el cambio social... No he sido cobarde, pero tampoco un héroe, pero ayer por la provocación tan obvia del ejército, me sentí casi con los que desean el enfrentamiento que libere la tensión a cualquier precio...". Después de más detalles continúa: "Seguramente relacionado con todo ésto, tuve anoche un sueño y una 'sensación completamente nueva'... (el sueño): caminaba solo por unos corredores oscuros de la Universidad, percibía muy definidamente todas mis sensaciones, oía claramente mis pasos y el click de los apagadores de las luces que iba encendiendo. Llegaba por fin a un patio, como el de mi casa de niño, donde había una mesa de ping-pong lista para el juego, pero no había oponente... oigo pasos y me entra un miedo terrible porque creo que es uno de mis tíos mayores que me maltrataban mucho cuando era niño... efectivamente, él está en la penumbra... con gran tensión me adelanto a hablarle y le veo la cara completamente, me sonrío y nos ponemos a jugar intensamente... Me siento aliviado que se haya reconocido como el amigo que es ahora y no como el enemigo de cuando yo era niño... (La 'sensación nueva'). En este momento me desperté y me levanté a tomar agua y a orinar, me dio risa oír el click cuando prendí la luz, pues era como en el sueño; al entrar al baño tuve el mismo miedo que en el sueño por un momento, e igual cuando me topaba con uno de esos

tíos... pero de pronto, cesó todo mi miedo, me eché a reír y sentí por vez primera que el sueño era parte del pasado y otra cosa es la difícil situación estudiantil actual donde hay que tomar decisiones más serias... tuve la sensación completamente nueva para mí de que nunca más tendría esa misma calidad de miedo...". A partir de entonces, la conducta del joven 'rebelde', tanto en las asambleas del movimiento estudiantil, como en su vida en general, fue mucho más "racional" en el sentido que describe Hartmann (1947) y que básicamente se refiere a una mayor autonomía del yo.

La segunda viñeta, más breve que la anterior: Una joven señora se autorreprochaba duramente en sus sesiones por los castigos violentos que descargaba en sus hijos pequeños. Había obtenido ya algún insight de los mecanismos de identificación con agresores infantiles, así como de su repetición transferencial. En una sesión reportó: "sentí un horror muy particular cuando vi el miedo en la cara de mi pequeña hija al estarle castigando...". Se reprochó menos en esta sesión y agregó: "Se levantó una nueva fuerza dentro de mí que me impidió seguirle pegando... doctor, tengo que conservar ese nuevo freno interior a mi agresión". Poco después reportó que había "descubierto el placer de nuevos juegos con sus hijos".

También se puede observar esta 'nueva barrera' no sólo tratándose de conflictos con impulsos agresivos que originan conductas destructivas, sino en relación a impulsos sexuales parciales y ambivalentes. Por ejemplo, y sólo con propósitos de generalización, un homosexual inició su cambio de objeto a partir de una 'nueva e intensa sensación de asco' por la región anal del partenaire durante una relación en la que sufrió de impotencia previa a la penetración.

El material clínico, tanto del adolescente 'rebelde' como de la joven señora, puede entenderse 'microscópicamente' como cambios en el yo por el insight. Sería deseable hacer, aunque no es este el momento, un modelo de análisis 'microscópico' del proceso de insight, tal como lo hace Rangell (1969) del conflicto intrapsíquico, a partir de una teoría psicobiológica unificada de la angustia, que culmina en la formación de síntomas. Rangell. (p. 65) presenta "un modelo psicoanalítico de la cadena secuencial intrapsíquica de eventos que suceden entre el estímulo y la respuesta con la ruptura del equilibrio estructural" (traducción e itálicas mías). Me parece fundamental intentar el estudio de lo que 'hay dentro' de ese 'salto' (leap) entre el estímulo y la respuesta, como veremos después en la definición operativa de umbral. Deutsch (1956) cita a Freud respecto de su famosa frase que es el título de su libro "On The Mysterious Leap from The Mind to The Body" en donde hay importantes contribuciones al estudio de la conversión y se hacen algunas referencias al concepto de umbral. A ese mismo leap alude Rangell (1969, p. 74) como desafío para nuestro interés teórico.

Las viñetas presentadas muestran el proceso de 'reconstrucción estructural', pero seguramente todos podemos evocar ejemplos en la dirección opuesta. Lo que deseo mostrar en este trabajo es lo operativo del 'concepto puente de variación de umbral con modificación de estructura'. Muy

esquemáticamente podría describirse con algún detalle la 'secuencia de cambio': La alianza terapéutica de la situación analítica permite la regresión al servicio del yo. Esto implica el abatimiento y desorganización de umbrales, sobretodo de los relacionados con las defensas y los afectos. Se inician así ciclos reverberantes de estímulos con umbrales desorganizados en diferentes áreas de las estructuras. Estas reverberaciones internas aumentan la probabilidad de que actúan estímulos de engramas de 'situaciones traumáticas infantiles', que son uno de los ingredientes fundamentales del proceso de insight. Por las catexis de objeto transferenciales que hacen del analista un objeto intermediario muy peculiar, se mantienen sin embargo como base de la regulación y autonomía los lazos con la realidad, sobretodo la función de escrutinio (scanning), manifestada en mis pacientes por la agudeza de sus percepciones.

Esta capacidad de los pacientes para recuperar recuerdos traumáticos bajo profunda regresión analítica, la estudié experimentalmente en sesiones prolongadas con huérfanos tempranos (1965). En este preciso momento de confluencia de estímulos, se dan las condiciones óptimas para la reestructuración de nuevos umbrales en otra jerarquía de organización estructural. Esta nueva organización puede ser vivenciada, como en mis pacientes, como 'nuevos controles de los impulsos agresivos'.

Ya es tiempo que diga más acerca del concepto de umbral. Lo voy a definir operativamente con Dorland (1966) como "el punto en una escala de reacciones de estímulo respuesta donde cambia la respuesta". El término se usa constantemente en neurofisiología y es fundamental como instrumento teórico de primer nivel de abstracción por su accesibilidad para la cuantificación. Está ligado al control de las variables dependientes de casi cualquier diseño experimental, siendo su significatividad estadística suficiente para ulteriores hipótesis.

En la teoría analítica, desde el clásico concepto del aparato protector de estímulos, el término umbral ha estado implícito en los procesos de senso-percepción y de descarga motora y efectiva. Freud (1920, pp. 8-9) citando a Fechner se refiere a que entre los "umbrales cualitativos de placer y displacer, hay un margen de indiferencia estética".

La teoría estructural se ha ocupado un poco más explícitamente del concepto. Rappaport (1956 pp. 174-175), considera los aparatos de umbrales de impulso y de descarga afectiva entre "los aparatos de la autonomía primaria del yo... congénitamente adquiridos como mensajes (givens) evolutivos (itálicas mías). Hartmann (1951), los señala como las principales garantías de la adaptabilidad del organismo a su medio. La estabilidad de las estructuras mentales, su crecimiento y autonomía que mantiene una jerarquización óptima (¿no suena esto al lenguaje neurofisiológico?) están vinculados a los estímulos como alimentos (Erikson, 1956). Me parece implícito que son los aparatos de umbral, en su base congénita con las modificaciones aprendidas en la interacción del desarrollo, las microestructuras de la periferia de las organizaciones más estables encargadas de la regulación de este flujo catéctico.

Podría continuar más con este escrutinio bibliográfico para enfatizar la operacionalidad del 'concepto puente de umbral' con otras ciencias que están allegando cada vez más datos para entender la conducta destructiva humana intraespecífica, pero no quiero terminar esta parte, sin enfatizar las ideas de Beres (1965) y de Lampl de Groot (1960, 1962) sobre la formación del superyó y su relativa autonomía del yo, y que también sirven de concepto puente. Ambos autores coinciden en la conveniencia (¿podríamos decir "operacionalidad teórica"?) de mantener separados los precursores del superyó, sobretudo los núcleos libidinales del ideal del yo, de la estructura más estable con funciones más restrictivas y que contiene la 'ética grupal'. En dos trabajos sobre el fenómeno de la protesta (1969, 1971), explicaba cómo la filiación de los grupos de protesta a filosofías como la de la enajenación - liberación de Marcuse (1953, 1968, 1969), se deben a la evocación de los núcleos libidinales del ideal del yo a los que aluden Beres y Lampl de Groot. Estos se organizan antes que el superyó edipiano. La 'utopía posible' marcusiana, contiene el anhelo de reorganización libidinal en un mundo más estable, de estímulos más lentos, con menos contingencias que desorganicen los umbrales protectores y que disparan cadenas reactivas emergentes. Podemos aquí recordar las ideas de Wangh (1968) sobre los factores traumáticos infantiles para la recurrencia de la guerra. En estas condiciones se emplean los estímulos sociales como pantalla de proyección difícilmente rectificable. La reorganización de umbrales en estructuras de menor jerarquía y autonomía, es más frecuente en estos fenómenos juveniles que lo opuesto, dependiendo en parte de las calidades del líder, por la conocida regresión e identificación del grupo con él y que estudió Freud (1913, 1921, 1927), desde diversos ángulos en sus clásicos trabajos orientados a la sociología.

Para que la teoría psicoanalítica pretenda cada vez más el sitio de una psicología general, debemos encontrar 'conceptos puente' con otras ciencias y estudiar esos leap en las teorías. Es obvia la utilidad de este 'puente' con la neurofisiología y disciplinas derivadas, por la fuente misma del término umbral. Igual podría decirse en relación a la cibernética, ya que hasta cierto punto son afines, los términos de umbral, variación de carga y resistencia eléctrica.

Aún dudo si umbral es el término correcto para lo que he estado tratando, a si debiera simplemente haber enfatizado de una manera mas general el de 'momentos de cambio'. En toda observación de una serie cualquiera de fenómenos 'dinámicos', se pueden ubicar los 'momentos de cambio' en la serie, pero la capacidad analógica del término es pobre por su vaguedad intrínseca. Al pasar del simple sentido común a la organización teórica del método científico (Bunge, 1962), es deseable llegar a un segundo nivel de medición. El primero, es el simple agrupamiento comparativo de los hechos. El segundo, permite cierta medición con patrones fijos, porque el diseño experimental se desplaza desde el agrupamiento hacia los intervalos entre los conjuntos. Quizás por esta mayor precisión escogí el concepto de 'variación de umbrales'.

Si queremos ir 'más allá de la teoría de los instintos' para ahondar en las bases biológicas de la destructividad intraespecífica humana, tenemos que recurrir a la etología. Hay varios ejemplos fructíferos en esta dirección: Carthy y Ebling (1964); Lorenz (1966) y Storr (1968). Ostow (1960), reporta atinadamente acerca de los peligros y ventajas de las analogías entre la etología y el psicoanálisis.

Aún es operativo en psicoanálisis hablar de dos clases de impulsos instintivos, el sexual y el agresivo, pero ésto no quiere decir que existan dos clases de energías, la mental y la física. No quiero entrar en la larga discusión del dualismo instintivo, ni si el instinto de muerte (Freud, 1920) es una 'personificación' de la segunda ley de la termodinámica, sólo deseo mostrar, para terminar, dos breves ejemplos del empleo del 'concepto puente' de umbral en relación a hallazgos de los etólogos. Para Tinbergen (1951) la conducta instintiva animal se desarrolla por etapas, lo que profundiza Lorenz (1966) con sus conceptos de ritualización. En el desarrollo de sus ideas ambos implican la jerarquización de umbrales en series de estímulo - respuesta. La ritualización es el principal mecanismo de control de la agresión intraespecífica. Recordemos de paso el 'juego ritualizado' en el sueño del adolescente y el descubrimiento de nuevos juegos en la joven señora. La ritualización animal la equipara Lorenz (1966) al surgimiento de los controles éticos humanos por su autonomía de las fuentes más primarias de la conducta animal, sobretodo en los predadores. Para la organización de los rituales es indispensable la percepción, que madura los mensajes evolutivos o se fija rígidamente en los imprintings. Las agudas y pacientes observaciones de campo en chimpancés de Goodall (1963, 1965 y 1967), nos hacen pensar con Ardrey (1970), acerca de la importancia de la percepción y reconocimiento facial de todos los miembros de un grupo entre sí. De hecho, depende de las nuevas organizaciones de los umbrales, la diferenciación de los miembros del propio grupo (in-group) de los enemigos potenciales de los grupos ajenos (out-groups). Este reconocimiento es indispensable para la aparición de la ritualización que inhibe la descarga agresiva. Recordemos de nuevo las múltiples y agudas percepciones de mis pacientes en esos momentos optimales de cambio. Creo necesarios más estudios analíticos acerca de los factores que intervienen en la creación de las "fronteras" entre los grupos.

El concepto de 'subespecies humanas' de Erikson (1968), nos debe incitar a un estudio más sistemático de la 'sobreadaptación paranoide' tan destructiva de tantos grupos humanos sobre otros. Debe seguirse luchando por inclinar la balanza del lado del 'bien' yoico. El psicoanálisis puede mantenerse en la encrucijada de las Ciencias del Hombre, si somos capaces de agilizar y simplificar nuestra teoría, evitando así el desarrollo de 'subespecies científicas'.

BIBLIOGRAFIA

Ardrey, R. (1966). *The Territorial Imperative*. New York: Atheneum.

Ardrey, R. (1970). *The Social Contract*. New York: Atheneum.

Beres, D. (1965). *Psychoanalytic Notes on The History of Morality*. J. Amer. Psychoanal. Ass.: 13.

Bunge, M. (1962). *La Ciencia: su Método y su Filosofía*. México: Fondos de Cultura Económica.

Carthy, J. D. and Ebling, F. J. (1964). *The Natural History of Agression*. New York: Academic Press.

Deutsch, F. (1919). Ed: *On The Mysterious Leap from The Mind to The Body*. New York: Int. Univ. Press.

Dorland, N. (1966). *Diccionario de Ciencias Médicas*, Buenos Aires: El Ateneo.

Encyclopaedia Britannica (1962). *Analogy in Science*: 1. pp. 863-864.

Erikson, E. H. (1968). *Identity, Youth and Crisis*. New York: Norton.

Freud, S. (1913). *Totem and Taboo*. S. E.: 13.

Freud, S. (1920). *Beyond The Pleasure Principle*. S. E.: 18.

Freud, S. (1921). *Group Psychology and The Analysis of The Ego*. S. E.: 18.

Freud, S. (1927). *The Future of An Illusion*. S. E.: 21.

Freud, S. (1930). *Civilization and Its Discontents*. S. E.: 2 1.

Goodall, J. van L. (1963). *My Life Among Wild Chimpanzees*. Nat. Geogr. Mg.: 124.

Goodall, J. van L. (1965). *New Discoveries Among Wild Chimpanzees*. Nat. Geogr. Mg.: 128.

Goodall, J. van L. (1967). *My Friends The Wild Chimpanzees*. Washington: Nat. Geogr. Soc.

Hartmann, H. (1947). *On Rational and Irrational Action*. En: *Essays of Ego Psychology*. New York: Int. Univ. Press. 1964.

Hartmann, H. (1951). *La Psicología del Yo y El Problema de La Adaptación*. México: Pax, 1960.

Lampl de Groot, J. (1960). *On Adolescence*. En: *The Development of The Mind*. New York: Int. Univ. Press, 1965.

Lampl de Groot, J. (1962). Ego Ideal and Superego. En: The Development of The Mind. New York: Int. Univ. Press, 1965.

Lorenz, K. (1966). On Agression. New York: Bantam Books.

Marcuse, H. (1953). Eros y Civilización. México: Mortiz.

Marcuse, H. (1968). El Fin de La Utopía. México: Mortiz.

Marcuse, H. (1969). Un Ensayo sobre La Liberación. México: Mortiz.

Ostow, M. (1960). Psychoanalysis and Ethology. J. Amer. Psychoanal. Ass.: 8.

Rangell, L. (1969). The Intrapsychic Process and Its Analysis: A Recent Line of Thought and Its Current Implications. Int. J. Psychoanal. 50.

Rappaport, D. (1956). La Teoría de La Autonomía del Yo: una generalización, En: Aportaciones a La Teoría y Técnica Psicoanalíticas. Ed. Rappaport and Gill. México: Pax, 1962.

Remus - Araico, J. (1985). El Duelo Patológico en La Orfandad Temprana. Cuadernos de Psicoanálisis: 1.

Remus – Araico, J. (1969). The Protest Phenomenon. Presentado en New York. Tercer Congreso Panamericano de Psicoanálisis.

Remus – Araico, J. (1971). El Fenómeno de La Protesta (ejemplo de descontento en la civilización actual). Cuaderno de la S.A.P.P.I.A.: i. Ed. Kargieman. Buenos Aires.

Storr, A. (1968). Human Agression. New York: Atheneum.

Tinbergen, N. (1951). The Study of Instinct. London: Oxford Univ. Press.

Wanhg, M. (1968). A Psychogenetic Factor in The Recurrence of War. Int. J. Pychoanal.: 49.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319

DR. JOSE REMUS ARAICO

México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50